



LA CONCEPCIÓN PRAGMATISTA DE LA VERDAD DE WILLIAM JAMES

Andrés Julián Arango García¹

William James² (1842 – 1910), médico de formación, es reconocido por sus importantes aportes a la psicología y a la filosofía de la religión, pero especialmente resalta por ser uno de los fundadores y principales difusores del pragmatismo. Entre 1906 y 1907 James presenta una serie de conferencias que fueron publicadas con el título *Pragmatismo. Un nuevo nombre para viejas formas de pensar*. Este texto se constituye en uno de los textos filosóficos más importantes de este pensador no solo por las temáticas que aborda sino porque es la exposición madura de sus ideas. En las conferencias expone su visión sobre la filosofía, problemas de carácter metafísico, cuestiones sobre la religión, el asunto de la verdad, entre otros temas.

En 1910 Bertrand Russell publica una colección de ensayos, uno de los cuales está dedicado a la concepción de la verdad de James (el texto original de Russell es de 1908). En este texto, el filósofo británico expone una serie de razones por las cuales considera que la noción de verdad de James no es solo problemática, sino que no funciona. Russell (tan persuasivo, tan claro y tan truculento como suelen serlo las grandes plumas) se dedica a mostrar las dificultades y confusiones que tiene la noción de verdad del pragmatismo *a la* James.

En el presente texto presentaré tres de las críticas que hace Russell a la idea de verdad de James, posteriormente me ocuparé de las conferencias VI y VII de *Pragmatismo* para mostrar que quizá las críticas de Russell se fundamentan en una comprensión incompleta de las tesis

¹ Profesor del Programa de Filosofía de la Universidad del Quindío. Correo electrónico: ajarango@uniquindio.edu.co

² Este texto es una versión del documento *William James, una noción pragmatista de la verdad*, presentada en el simposio Perspectivas sobre el pragmatismo, que se llevó a cabo en el marco del XI Foro de profesores de filosofía del Programa de Filosofía de la Universidad del Quindío en mayo de 2019.

fundamentales del pragmatismo del pensador norteamericano y, posteriormente, abordaré las respuestas que ofrece James en *Dos críticos ingleses*.

1. Russell contra James

El primer argumento contra James se fundamenta en la aceptación de éste de que la verdad es un acuerdo con la realidad. No obstante, este acuerdo tiene una naturaleza particular y no consiste en la correspondencia entre hechos y creencias, sino en un tipo de restricción de las creencias por parte de la realidad, el eslogan pragmatista es “Una verdad es algo que compensa ser creído”. Esto sugiere que las consecuencias de mantener una creencia son mejores que las de rechazarla. Tres problemas ve en esto Russell. Primero, cómo podemos establecer con un mínimo nivel de certeza las consecuencias de una creencia; segundo, cómo podemos definir qué es una consecuencia buena o mala, mejor o peor; y tercero, al interesarse más por la bondad de las consecuencias, el problema de la verdad pierde importancia. En lo que respecta a establecer la verdad de una creencia, dirá Russell, es más importante considerar lo que hace verdadera a una creencia que las consecuencias que pueda tener esta: “seguramente es mucho más fácil descubrir por investigación directa si el «contrato social» es un mito que decidir si la creencia en él ha sido beneficiosa o perjudicial en conjunto.” (Russell, 2018 / 1910, pág. 161)

El método pragmático dirá que una creencia verdadera es una creencia útil. Lo que esto sugiere es que el método conduce, en primera instancia, a considerar una creencia como útil y, en consecuencia, a asumirla como verdadera; no obstante, no puede ser lo mismo verdad que utilidad (sobre esta idea se erige una segunda objeción de Russell). El criterio pragmatista asumiría, según la crítica, que “es verdad que existen otras personas” *significa* “es útil creer que existen otras personas”, lo que implica que son dos formas diferentes de enunciar la misma proposición. Pero entonces, no se daría la transición de la utilidad de la creencia a la verdad de la misma, transición que en efecto se da. El problema radica en no establecer una clara diferencia entre “significado” y “criterio”.

Decir que algo es un buen criterio para establecer la verdad de una creencia no puede entenderse como si la creencia fuese verdadera gracias a ese criterio. “La principal crítica –dirá Russell- que habría que hacer entonces al pragmatismo consistiría en negar que la utilidad sea un criterio «útil», porque a menudo es más difícil determinar si una creencia es útil que determinar si es verdadera” (Russell, 2018 / 1910, pág. 163). Es útil consultar el catálogo para establecer qué libros hay en una biblioteca, pero de esto no se sigue que decir que un libro está en la biblioteca implique necesariamente que está en el catálogo, y viceversa. Lo que infiere de esto Russell es que los pragmatistas tienen poco interés en la base factual y establecen un divorcio entre hechos y verdad. Supongamos que se logra mostrar la utilidad de la creencia en la existencia de Dios, esto quiere decir que la creencia en la existencia de Dios es verdadera, y puede serlo aun cuando Dios no existiese.

Una tercera objeción consiste en el método investigativo que promueve James. Russell ve con buenos ojos la concepción de la inducción del pragmatismo, considera que es la mejor, pero no está de acuerdo en que esa versión del pragmatismo permita un análisis de los problemas fundamentales de la filosofía.

Para comprender mejor esta objeción es preciso recordar la distinción que hace el filósofo británico entre creencias derivadas, que son obtenidas por inferencia y las creencias espontáneas que simplemente no se derivan de otras creencias, se obtienen por medio de la experiencia y, cuando no se necesita una prueba externa, estas creencias se denominan obvias. Es importante resaltar que las creencias espontáneas no son más sólidas que las derivadas. Todo el sistema de conocimiento se fundamenta en las creencias obvias y las espontáneas, el método para garantizar la solidez del sistema es la verificación que consiste en mostrar cómo se relacionan las creencias, cómo se derivan unas de otras. Sin embargo, la verificación es necesaria incluso para las creencias que parecen obvias, ya que en el análisis puede advertirse que dos proposiciones aparentemente obvias son incompatibles entre sí.

A partir de este sistema de creencias básicas y derivadas, Russell va a entender la inducción como:

el proceso de seleccionar las hipótesis que han de organizar nuestras creencias espontáneas, conservando el mayor número posible y relacionándolas por medio de proposiciones generales que, como suele decirse, las «expliquen», es decir, que proporcionen una base a partir de la cual puedan ser deducidas. En este sentido, todo el conocimiento es inductivo en la medida en que es discursivo y organizado. (Russell, 2018 / 1910, pág. 174)

Respecto al conocimiento científico, Russell señala que hay mayor o menor grado de obviedad. Los que se denominan *datos* serían las creencias obvias (proposiciones obvias dirá Russell), las demás se aceptan por su relación con los datos. Esta relación puede darse de dos maneras: que las proposiciones sean derivadas de los datos o que los datos puedan ser deducidos de las proposiciones, esto es lo que se denomina hipótesis de trabajo.

Russell considera que el origen del pragmatismo se debe a una generalización de la concepción de «hipótesis de trabajo» (Russell, 2018 / 1910, pág. 174). Esto quiere decir que es un intento de deducir los datos más básicos de enunciados generales. Pero en este modo de proceder del pragmatismo se descuidan tres puntos: i) las hipótesis de trabajo son solo una pequeña parte de nuestras creencias y no su conjunto; ii) las personas prudentes concederían bajo nivel de crédito a las hipótesis, y por ello es extraño seleccionarlas como prototipos de las creencias en general; iii) cuando la ciencia dice que una hipótesis funciona quiere decir que es posible deducir un cierto número de proposiciones verificables y que no es posible deducir proposiciones cuya negación sea verificable. No obstante, cuando el pragmatismo dice que una hipótesis funciona significa que “los efectos de creerla son buenos, incluyendo entre estos efectos no solamente las creencias que podemos deducir de ella, sino también las emociones suscitadas por ella o por las consecuencias percibidas, y las acciones que son fomentadas por ella o por las consecuencias percibidas.” (Russell, 2018 / 1910, pág. 175). De lo anterior infiere Russell que la inducción, correctamente analizada, no conduce al pragmatismo, por el simple hecho de que aquella debe sustentarse únicamente en los datos. Además, el método pragmático falla como análisis filosófico, según Russell, al asumir los resultados inductivos que toma como prototipo de la verdad, pues estos son precisamente aquellas creencias más alejadas de fundamento básico, aquellas que hay que mantener con más precaución y menos convicción. En tanto que para Russell la filosofía suele iniciar su análisis desde las obviedades (Russell, 2018 / 1910, pág. 175).

2. Un hombre de paja llamado pragmatismo

Además de los cuestionamientos hechos por Russell, muchos otros críticos han cuestionado la noción de verdad expuesta por James por tratarse de noción poco objetiva y relativista. Una forma fácil y tendenciosa de poner en evidencia una cierta despreocupación argumentativa de James, lo que considero es lo que permite hacer críticas fáciles a sus ideas, es hacer una pequeña selección de consideraciones sobre la verdad que aparecen en las conferencias VI y VII. Veamos:

- “La posesión de la verdad, lejos de ser un fin en sí mismo, solo es un medio preliminar con vistas a otras satisfacciones vitales. [...] El valor práctico de las ideas verdaderas se deriva básicamente de la importancia práctica que sus objetos tengan para nosotros.” (pág. 172)
- “De esa creencia se puede decir que «es útil porque es verdadera» o que «es verdadera porque es útil».” (pág. 172)
- “[E]l pragmatismo obtiene su noción general de la verdad, como algo esencialmente ligado a la manera en la que un momento de nuestra experiencia puede conducirnos hasta otros momentos a los que valga la pena ser conducidos.” (pág. 173)
- “En su mayor parte, la verdad vive realmente de un sistema de crédito. Nuestros pensamientos y creencias «circulan » mientras nada les ponga en entredicho, igual que los pagarés bancarios «circulan» mientras nadie los rechace.” (pág. 175)
- “En ciencia, la verdad es lo que nos proporciona la máxima suma posible de satisfacción, incluido el agrado, pero la congruencia con las verdades previas así como con los hechos novedosos siempre es el requisito más imperioso.” (pág. 181)
- “Así pues, somos nosotros quienes, a nuestra voluntad, dividimos el flujo de la realidad sensible en cosas. Sí, creamos los sujetos tanto de nuestras proposiciones verdaderas como de las falsas.” (pág. 203)

Como es apenas obvio, tomadas fuera de contexto cada una de estas afirmaciones puede ser malinterpretada a gusto propio. Ahora, si bien el contexto puede blindar las interpretaciones de las afirmaciones, no logra erigir una fortaleza para su autor. La manera optimista en que James expone sus ideas no le permite esforzarse en presentar argumentos más sólidos que simples

analogías o presupuestos cuestionables. No obstante, haré una presentación de dos conceptos fundamentales que soportan la noción de verdad de James y que quizá Russell quiso omitir deliberadamente.

3. Realidad

“¡Pobre de aquel cuyas creencias jueguen a lo loco y a la ligera con el orden que siguen las realidades en su experiencia!: o no le llevarán a ningún lado, o le harán establecer falsas conexiones” (James, 2000/1907, pág. 173). De este modo nos exhorta James a comprender que el pragmatismo también entiende la verdad como una forma de correspondencia con la realidad. Pero esta correspondencia no debe entenderse como *copia de*, sino como *adecuación con* la realidad. Que una creencia sea verdadera no significa que sea una copia de un hecho u objeto, pues entendida de esta manera la verdad ve restringida su utilidad. De este modo, para entender qué es la verdad es preciso comprender, primero, qué es *eso* con lo que se adecúa.

Para James, la realidad está constituida por tres partes: i) el flujo de nuestras sensaciones o experiencias, ii) las relaciones y iii) las verdades previas. Las dos primeras partes las considera percepciones, lo que implica que somos pasivos ante ellas.

Respecto al flujo de nuestras sensaciones o experiencias, James nos dice que se nos imponen y no sabemos de dónde proceden. No son verdaderas ni falsas, simplemente son. Estas realidades la constituyen objetos sensiblemente presentes o relaciones de sentido común tales como fechas, lugares, distancias, géneros, actividades. Las creencias que se forman a partir de esta parte de la realidad pueden ser verificadas directamente; esta verificación la entiende James como la constatación de que este tipo de creencias no conducen a negación o contradicción; esto es, que no entran en conflicto con las experiencias. Sin embargo, es innecesario aplicar la verificación directa todo el tiempo, basta con una verificación indirecta o *verificabilidad*, que consiste en aceptar la evidencia circunstancial. Nos dice James que “si todo se desenvuelve armoniosamente, estamos tan seguros de que la verificación es posible que la omitimos, y generalmente los procesos resultan justificados por todo lo que sucede.” (James, 2000/1907, pág. 175). La

renuncia a la verificación directa radica, por un lado, en la economía de tiempo que nos ofrece y, por otro, en que las cosas existen en géneros y no singularmente y, de este modo, “una vez que hemos verificado directamente nuestras ideas sobre un espécimen de un género, nos consideramos libres de aplicarlas a otros especímenes sin necesidad de una verificación (ibíd.).

La segunda parte de la realidad la constituyen las relaciones que se obtienen entre nuestras sensaciones o entre sus copias en nuestras mentes. Se dividen en las relaciones mutables y accidentales, por un lado, y las relaciones fijas y esenciales, por el otro. Ambas relaciones son hechos mentales, dirá James, y son objeto de percepción inmediata, son perceptivamente obvias a la primera mirada y no es necesaria una verificación sensorial. Al nivel de estas relaciones la verdad posee un carácter “eterno” (James, 2000/1907, pág. 176), por ello nuestro pensamiento debe tenerlas en cuenta eternamente, es lo que constituye el pensamiento matemático y lógico (James, 2000/1907, pág. 198).

Así, las leyes de la lógica y los axiomas de la geometría, son el tipo de creencias que se obtienen de esta parte de la realidad. Otro tipo de creencias o de principios generales que se obtienen de esta parte de la realidad son del tipo “que 1 y 1 hacen 2, que 2 y 1 hacen 3, [...] que lo blanco difiere de lo gris menos que de lo negro; que cuando una causa comienza a actuar, el efecto también comienza a hacerlo.” (James, 2000/1907, pág. 176). Dado que nuestro pensamiento puede relacionar las ideas que surgen de estas relaciones, surgen sistemas cada vez más complejos que pueden ser aplicados a los hechos sensibles de la experiencia, esto es, un sistema de categorías que permite ordenar y clasificar esos hechos sensibles. Ahora bien, este sistema de relaciones y categorías no es arbitrario, no es originado voluntariamente: no depende de nosotros cómo funciona la relación de causalidad o que 2 y 2 sume 4.

Por último, el tercer segmento está constituido por las verdades previas. James no se toma mucho espacio para explicar en qué consiste esta sección de la realidad, dirá, simplemente, que consiste en todo el cuerpo de verdades que ya poseemos (James, 2000/1907, pág. 178). El sistema completo de nuestro conocimiento, de nuestras creencias verdaderas, constituiría la tercera parte de la realidad. Esta última porción, dirá James, es menos obstructiva que las dos

anteriores; si bien nuestras nuevas ideas no deben dejar de tenerla en cuenta, a menudo acaba por dejar libre el paso.

Dirá James que son estas tres porciones de la realidad las que en todo tiempo regulan la formación de nuestras creencias (James, 2000/1907, pág. 198), y es precisamente por ello que James sostiene que la verdad no puede ser copia sino adecuación. Respecto a las dos primeras partes de la realidad, se nos imponen, nuestras creencias deben coincidir con ellas; en el caso de la tercera parte, nuevas experiencias y nuevas ideas agregan contenido a esta parte, lo cual la hace modificable, variable, y por ello la coincidencia de las creencias con esta parte de la realidad no es tan restrictiva, aunque una nueva creencia no puede simplemente ser incoherente con esta parte de la realidad. James lo expondrá de este modo: “Nuestra mente, pues, se encuentra firmemente encajada entre las coerciones del orden sensible y las del orden ideal. Nuestras ideas deben adecuarse a las realidades, sean éstas concretas o abstractas, hechos o principios, so pena de incongruencia y frustración continuas.” (James, 2000/1907, pág. 177)

4. Adecuación

Es claro, pues, que nuestras creencias para poder ser verdaderas deben adecuarse en alguno de estos tres niveles con la realidad. James nos dice que:

Toda idea que nos ayude a tratar, de manera práctica o intelectual, con la realidad o con lo que a ella se refiere, cualquier idea que no complique nuestro progreso con fracasos, cualquier idea que de hecho cuadre, que adapte nuestra vida al contexto global de la realidad, estará lo suficientemente de acuerdo como para cumplir las exigencias. Valdrá como verdadera de esa realidad. (James, 2000/1907, pág. 178)

La parte problemática a esta altura parece ser la expresión “satisfacer la exigencia”. ¿De qué tipo de exigencia estamos hablando? La realidad, tal como la concibe James, no es independiente de nosotros, y, en este sentido, tampoco lo es de nuestros intereses. Russell, quien defiende la idea de una realidad independiente, centra sus críticas en esta falta de independencia, e infiere que

“satisfacer la exigencia” también implica adecuarse con nuestros intereses, lo cual, a su vez, rompe con el requisito básico de la verdad russelliana: la objetividad pura.

La defensa de James se encuentra en lo ya expuesto: las partes 1 y 2 de la realidad se nos imponen, las creencias deben adecuarse a ellas, de lo contrario nos veremos sometidos a grandes insatisfacciones. Esto asegura la adecuación de las creencias sobre nuestras experiencias sensibles y las que tienen que ver con relaciones contingentes y analíticas. Respecto a las ideas que no son tan fácilmente verificables, como las que tienen que ver con sucesos históricos, por ejemplo, dependen de su coherente inserción en el sistema de conocimiento humano. Dirá James que las ideas verdaderas *no pueden* ser incoherentes con el discurso humano, el mismo que durante siglos ha facilitado nuestra exitosa interacción con el mundo y entre nosotros. Dado este sistema, existen muy pocas probabilidades de que una idea falsa incurriera en el mismo. Lo que esto sugiere es que inferimos que ese tipo de ideas son verdaderas porque se inscriben en el discurso del conocimiento humano sin ningún tipo de dificultad y por eso, por esa coherencia, deben ser verificables; esto es, existe una garantía de rastrearlas hasta encontrar las experiencias sensibles verificables con que se relacionan. Esta es la prueba que presenta James para asumir que la adecuación de la verdad también descansa en el éxito de nuestras prácticas actuales. Sostendrá que:

Ésta es la manera amplia y laxa en la que el pragmatista interpreta la palabra «acuerdo». La trata de un modo enteramente práctico y le permite abarcar todo proceso de conducción desde una idea presente a un término futuro, a condición de que se desenvuelva prósperamente. Sólo así puede decirse que las ideas «científicas», aun volando más allá del sentido común, están de acuerdo o concuerdan con sus realidades. (James, 2000/1907, pág. 180).

Según esta exposición de James, todas nuestras creencias, por básicas o sofisticadas que sean, están constreñidas por la realidad, esto es una manifestación de la *adecuación*; pero no todas las creencias tienen el mismo tipo de restricción. Las creencias que constituyen el conocimiento científico, por ejemplo, están determinadas en primera instancia por el conocimiento previo, la tercera parte de la realidad, y lejos están de la experiencia sensible, pues es innecesario hacer una verificación tan exigente de cada particular dado lo exitoso del sistema. Así pues, “En ciencia, la verdad es lo que nos proporciona la máxima suma posible de satisfacción, incluido el

agrado, pero la congruencia con las verdades previas así como con los hechos novedosos siempre es el requisito más imperioso.” (James, 2000/1907, pág. 181). Que una creencia sea satisfactoria se entiende, pues, como la consistencia entre esa creencia y el resto de nuestro equipamiento mental (James, 2011/1909, pág. 159).

Tanto para Russell como para James, la verdad tiene que ver con una adecuación con la realidad; sin embargo, la noción del norteamericano nada tiene que ver con la idea de una realidad independiente de nosotros. Russell y los demás abstraccionistas, como los denomina James, caen en el error de asumir que existe una realidad independiente de nosotros y que la verdad consiste en alcanzar *la correcta* coincidencia entre nuestras creencias y esa realidad independiente. En esto parece consistir la versión *abstraccionista* de la objetividad: una relación neutral entre hechos y creencias que debemos alcanzar. Visto así, es inevitable entender la verdad como algo alcanzable; es un punto de llegada, del cual, cuando logremos estar en él, no será preciso ir más allá.

La realidad, tal como la entiende James, no puede analizarse independientemente de nuestras creencias, Hilary Putnam dirá al respecto:

[...] por que la idea expresada James de nuestra comprensión de la noción de verdad no debe ser considerada un acto mental misterioso mediante el cual nos conectamos con algo totalmente independiente de las prácticas sobre la base de las cuales *decidimos* lo que es verdad y lo que no lo es. (Putnam, 1999, pág. 26)

Para James, como se ha expresado, la realidad no es un *algo* más allá, es el producto de nuestra interacción constante con el mundo y entre unos y otros. Es por esto que no hay otra opción más que tratar la adecuación de un modo enteramente práctico: *adecuarse con* es ser conducido; conducido por nuestros intereses, nuestras experiencias, nuestro conocimiento previo y por todos los intentos que nos conduzcan a ampliar nuestra realidad. Es un proceso, no el producto, es el continuo adecuarse de las ideas con la realidad. Es por estas razones que la verdad es, más que un construirse, un constatarse *en* la realidad. Quizás esto es lo que lleve a considerar la

noción de verdad de James una versión deflacionaria, contingente, “[e]n la medida que la realidad significa realidad experimentable, tanto ella como las verdades que el hombre obtiene sobre ella, están en un proceso de incesante mutación; mutación hacia una meta definida quizás, pero aún así mutación”. (James, 2000/1907, pág. 186).

No hay forma de desconectarse de la realidad, no es posible conducir la vida en los márgenes de la misma; es lo que quiere señalar la postura de James. Tener creencias verdaderas es tener creencias que se adecúan a la realidad y por esta misma razón es que es útil la verdad. Una creencia que no es verdadera es aquella que no logra integrarse con el conjunto de conocimientos humanos, esa creencia, como cualquier otra, puede tener un papel causal en nuestra conducta y, volviendo a una cita expuesta más arriba, es por eso que las creencias “deben adecuarse a las realidades, sean éstas concretas o abstractas, hechos o principios, so pena de incongruencia y frustración continuas.” Las creencias verdaderas son útiles porque se adecúan con la realidad.

5. Respuestas a los críticos

En *Dos críticos ingleses* (1909), James, para responder las objeciones de Russell, sostiene que no es verdad que su pragmatismo convierta las buenas consecuencias en un signo o criterio seguro a través del cual se establezca habitualmente la presencia de la verdad, aunque ciertamente pueden servir en ocasiones como tal signo. Las buenas consecuencias son, más bien, el motivo que se oculta detrás de toda pretensión de verdad. Todo lo que James dirá al respecto es que nadie tiene que evaluar sus creencias por sus consecuencias, es el pragmatista quien señalará que esta es la motivación que se esconde tras toda pretensión de verdad.

En cuanto a la crítica que dice que es posible, desde la perspectiva pragmatista, afirmar que “A existe” es verdadera aun cuando A no exista, dirá James que sus críticos olvidan “que en cualquier descripción concreta de lo que denota la palabra «verdad» en la vida humana, solo cabe usar dicha palabra en relación con un creyente en particular.” (2011, 220). Esto lo usa como

premisa para justificar que la verdad en sentido pragmático debe aplicarse a las opiniones concretas de un individuo. Asevera que una opinión verdadera requiere, por un lado, la existencia del objeto (“o signos seguros de la presencia del objeto”) y, por otro lado, que la opinión no se vea contradicha por ninguna otra cosa de la que el individuo tenga conocimiento. A esto remata diciendo “pero a pesar del obvio requerimiento pragmatista de que cuando digo la verdad al afirmar que algo existe, este algo *debe* existir, la calumnia que Russell repite goza de la mayor aceptación.” (James, 2011/1909, pág. 221).

Para James, el error que comete Russell es que asume que se ha presentado una definición estática de la verdad cuando sostiene que “la «verdad» de nuestras ideas significa que «funcionan»”. Así, según la crítica russelliana, las afirmaciones

- A. “existen otras personas”, y
- B. “es útil creer que existen otras personas”

significan lo mismo y, en consecuencia, cuando creo una creo la otra. James coincidirá en que esto es absurdo.

Para superar la malinterpretación de sus críticos, James señalará que una creencia tiene dos componentes: el contenido y una implicación de verdad. Si alguien cree que existen otros hombres, la existencia de hecho de esos hombres es tanto un contenido de su creencia como una implicación de su verdad. La creencia es acerca del objeto, no sobre sus posibilidades funcionales, “es una creencia acerca del objeto, y quien habla de las posibilidades funcionales es otro sujeto, situado en un universo del discurso distinto al del creyente cuyo pensamiento concreto pretendo describir.” (James, 2011/1909, pág. 224)

De este modo diferenciará dos ámbitos del discurso que sus críticos no logran vislumbrar. La afirmación A expresa el objeto de una creencia, en tanto que la afirmación B habla de una condición para el mantenimiento de dicha creencia, es por esto que no pueden ser idénticas. Para quien sostiene que “existen otras personas”, no cabe duda de que otras personas deben existir realmente; sin embargo, para el crítico pragmático no tienen por qué existir realmente esas

personas; pues el contenido pragmático pertenece a un universo de discurso enteramente distinto. El gran salto “entre universos se produce en esta discusión cuando trasladamos la palabra «verdad» del reino subjetivo al reino objetivo, y lo aplicamos unas veces a una propiedad de las opiniones y otras a los hechos afirmados por dichas opiniones.” (James, 2011/1909, pág. 226).

En síntesis, la respuesta de James es que existen por lo menos dos niveles de discurso: el que expresa creencia y el que habla acerca de la creencia (sus posibilidades funcionales). El primer nivel hace alusión al ámbito de lo subjetivo, pues las creencias son concretas, particulares, y las tienen individuos concretos. Este es el sentido subjetivo de la verdad para James: que x crea que existen personas implica que otras personas deben existir realmente para ese x. El segundo nivel hace alusión al tipo de enunciados que expresa el pragmatista, tales como “es útil creer que existen otras personas”, este tipo de afirmaciones no hacen referencia al contenido de la creencia y, en consecuencia, no se comprometen con la existencia de otras personas. Al parecer a esto es a lo que James llama el contenido objetivo de la verdad.

Así las cosas, parece que la crítica de Russell no se sostiene por su interpretación incompleta del pragmatismo. La distinción que hace James es muy importante y parece estar en consonancia con la teoría de los tipos del mismo Russell. Esta perspectiva de universos del discurso permite entender que, al parecer, son contextos muy diferentes los que hacen verdaderos las afirmaciones A y B. Ahora bien, en medio de su optimismo, lo que deja sin resolver James es cuáles son esos contextos.

Retomando su teoría de la adecuación, A sería verdadera porque es verificable y porque no entra en contradicción con el sistema actual de conocimiento. Pero ¿qué hace verdadera la afirmación “es útil creer que existen otras personas”?

Es claro que a B no la hacen verdadera las mismas condiciones que hacen verdadera a A, porque esto implicaría que toda persona que dé por verdadera a A, dará por verdadera a B y James dice que esto es posible pero no necesario.

Otra opción es que B se desprenda de la segunda parte de la realidad, esto es, que se infiera de una regla contingente o de una regla analítica. Pero esto es algo que James ni siquiera insinúa. Así que descartaré esta opción.

Una tercera alternativa podría ser que B es verdadera porque A es verdadera. Esta sería la opción más viable. Lo que esto sugiere es que una afirmación pragmatista acerca de una creencia, un enunciado sobre las posibilidades funcionales de una creencia, siempre tiene como requisito una creencia verdadera. Sin embargo, en *Dos críticos ingleses* nos dice que una condición para creer que “existen otras personas” es que “es útil creer que existen otras personas” (James, 2011/1909, pág. 224). ¿Qué tipo de condición es, entonces, B para A?

Si B es una condición necesaria de A, se sigue que en caso de negar a B debemos negar a A (un elemental *Modus Tollens*), pero esto va en contra precisamente de la alternativa que se está exponiendo; porque es la verdad de A la que implica la verdad de B. De este modo, B debería ser una condición suficiente de A. Esto es, es suficiente con aceptar la verdad de “es útil creer que existen otras personas” para inferir la verdad de “existen otras personas”, pero este presupuesto es precisamente la idea que ataca Russell, porque no puede ser suficiente con aceptar “que es útil creer que existen otras personas” para que existan otras personas.

Lo que esto sugiere es que la noción de verdad de James, por un lado, solo se aplicaría a enunciados verificables, enunciados que difícilmente parecen ponerse en cuestión en este sistema de conocimiento, y, por otro lado, que las afirmaciones pragmatistas sobre las creencias no son susceptibles de verdad o falsedad

Bibliografía

James, W. (2000/1907). *Pragmatismo. Un nuevo nombre para viejas formas de pensar*. (R. J. del Castillo Santos, Trad.) Madrid: Alianza Editorial.

James, W. (2011/1909). *El significado de la verdad. Una secuela de pragmatismo*. (R. Vila Vernis, Trad.) Barcelona: Marbot Ediciones.

Putnam, H. (1999). *El pragmatismo. Un debate abierto*. (R. Rosaspini Reynolds, Trad.) Barcelona: Gedisa.

Russell, B. (2018 / 1910). *Ensayos filosóficos* (3 ed.). (J. R. Capella, Trad.) Madrid: Alianza Editorial.